



SEMANA SANTA E

200.000 personas en la playa



La Semana Santa se ha transformado, para muchas personas, en la ocasión de unas breves vacaciones. Benidorm fue lugar de concentración.

TODOS habían esperado con ansia la señal de la liberación, la escapada del convencionalismo de la corbata, del asfalto inhóspito, de la ciudad-cárcel, del aire en contadísimos casos acondicionado, hacia el olor a salitre y a yodo, hacia la alegría pagana del cuerpo desnudo, hacia la cumbre airo-sa donde se hincha, solo, el pecho. Renacimiento: una inmersión tibia, o quizá escalfriante, en el mar.

Y se dio la señal, el martes, el miércoles santo. En una sístole prolongada, de gran tensión, las ciudades expulsaron un riego de coches —300.000 en Madrid—, una procesión de motocicletas, una caravana de furgonetas. Es decir, todos los que pueden escapar sobre dos o cuatro ruedas y que sienten curiosidad por comprobar qué hay detrás de ese slogan de «conozca usted España». Las motocicletas no pueden con la Sierra, los coches la trasponen y **SIGUE**

N BENIDORM



recorren la Sierra de Gredos por ambas vertientes; el laborioso catalán alcanza los Pirineos por donde son más bajos y suaves. Pero quizá en ningún sitio la Semana Santa ha sido este año tan avispero, tan adelantadamente veraniega como en Benidorm.

Benidorm ha tenido que aguantar una invasión de doscientas mil personas que, nada más llegar, buscaron la playa para tenderse con fluición sobre la arena, para dejar de pensar, para mirar simplemente contra el cielo, para despreocuparse de todo lo que

no fuera la toalla bien colocada bajo la espalda o el termo para los niños.

Al atardecer, los televisores les acercaron en bares y terrazas a la Semana Santa de Cartagena (mientras, en Madrid, se celebraba un desfile procesional de importación con saetas).

El sábado por la tarde, el domingo por la mañana, previa consulta al mapa —siempre se calcula una media más alta que la que da de sí el utilitario de cuatro plazas—, y después de haber sacudido la are-

na de los calcetines, centenares de miles de españoles abandonaron playas y lugares turísticos con el espíritu henchido tras este «puente» laico, con un poco de tristeza porque con las Pascuas comienza la monótona cotidianeidad de la oficina, de las horas punta. Entre ellos, 200.000 personas que han optado estos días por la evasión y que vuelven con los ojos un poco ebrios, todavía, del Mediterráneo.

Reportaje Gráfico SANCHEZ MARTINEZ

SEMANA SANTA EN BENIDORM

